



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Julio 1956

Año VI

...

Núm. 72

TU PUEDES CAMBIAR EL MUNDO

ESTE es el título de una de las obras del famoso Padre Keller, fundador de los Cristóforos. Famoso de verdad en los Estados Unidos, donde es tan fácil como difícil lograr la celebridad. El movimiento de los Cristóforos agrupa ya hoy a 10 millones de católicos que cuentan, entre otros medios de propaganda, con un periódico con más de un millón de ejemplares, con una serie de programas de televisión que abarcan a unos ocho millones de espectadores y una propaganda radiofónica que se transmite por 400 emisoras. Sus folletos de propaganda han alcanzado la suma de 20 millones de ejemplares y son casi cinco mil los films documentales que poseen.

¿Todo esto al servicio de qué? Al servicio de Dios y la extensión de su reino, basado —y esta es su característica— en la responsabilidad individual.

“El fin de este movimiento, dice su fundador, es decidir al menos a un millón de personas a asumir su propia responsabilidad en la restauración en la vida social de los principios espirituales, sin los que el mundo no puede sobrevivir.

Cuántos odian a Dios—y son una minoría— han revolucionado al mundo valiéndose de aquellos resortes fundamentales que cambian la vida de los pueblos: escuelas, gobiernos, libros, periódicos, radio. Pero su fuerza principal está en el absentismo de los buenos que faltan a su propia responsabilidad dejándoles hacer.

No se logra nada con el lamento y la crítica, dice el Padre Keller. Nuestro lema es: “Es mejor encender una cerilla que vociferar contra las tinieblas”. Estamos convencidos de que unos pocos que trabajen con el espíritu de Cristóforos en puntos vitales de influencia, podrán contribuir eficazmente a dar al mundo una paz verdadera.

Cuatro son los puntos del sencillo programa de los Cristóforos: 1.º Amor sincero al prójimo. 2.º Concepto universal de la oración, que no debe reconocer otros límites que los del mundo.

3.º Apostolado vivido con todos. No esperar a que los otros vengan a mí, sino salir yo al encuentro de ellos, como el Salvador, haciendo bien a todos. 4.º Enseñar no sólo con el ejemplo, sino con la palabra y la pluma.

El movimiento de los Cristóforos nació de la manera más original. Un día, en el Coliseum de los Angeles se celebraba un grandioso acto en honor de los veteranos de la última guerra. Cientos de miles de espectadores presenciaban en la pantalla el desfile del tremendo poderío militar americano: soldados, cañones, acorazados, aviones, tanques. Una voz comentó en el microfono:

— En este momento, cada uno de vosotros se dice a sí mismo, poco más o menos: “¿Qué puedo hacer yo frente a estas monstruosas fuerzas que lo destruyen todo? ¿Qué podría suponer mi esfuerzo?” Perdonadme. Estáis discurriendo equivocadamente. En este momento precisamente, el ser más humilde y oscuro puede convertirse en un hombre importante. Quiquiera que se lo proponga puede ejercer en el mundo una gran influencia. Permitidme que os lo demuestre con un experimento muy sencillo.

De repente, todos los reflectores que iluminaban el coliseo se apagaron. La inmensa sala quedó a oscuras. En el escenario alumbró la llamita de un encendedor. Todos la vieron.

Comunión General

ASPIRANTES

Día 1, en Misa de 8 menos cuarto.

HIJAS DE MARIA

Día 8, en Misas de 7, y 8 menos cuarto.

RETIRO

Día 5, a las 4 de la tarde y a las 8 de la noche.

Día 6, a las 6,30 de la mañana.

EL FUTBOL, LA SANTIDAD Y LA JOVEN

Hay cristianas de muchos tipos: internacionales, de primera división, de segunda, tercera, de categoría regional. Tantas como en el fútbol por lo menos. Tú, ¿a qué categoría perteneces? He aquí unos ejemplos en los que puedas verte retratada.

CATEGORIA REGIONAL

Chuchi

Diecinueve años, de buena familia, monísima, atrayente. Seis novios, con su correspondiente confesión acompañando a cada rotura. "He roto con él para siempre, para siempre, Padre". Necesita cuatro trajes nuevos cada temporada. Da tanta guerra a su padre para que se los compre que don Ricardo se siente justificado cada vez que sube las cuentas en sus pleitos. ¡Tiene cada pretensión! Hasta se le ocurrió que los Reyes le "tiren" una Lambretta. ¡Estaría tan interesante!

Ni Chuchi, ni Charo son realmente cristianas.

Son aficionadas al cristianismo. Estas no son capaces de meterle un gol al diablo ni por equivocación, mientras que el golea su portería que es un primor.

Y si uno hace bien las cuentas estorban muchas al cristianismo que otra cosa. Uno que no hubiera visto nunca el fútbol y viese a 22 chicos pegados patadas y dándole alguna que otra patada al balón, es probable que no quisiera volver a verlo en su vida otro partido.

Quizá también en el cristianismo pasa esto. Ven los incrédulos todas esas vidas que se dicen cristianas sin serlo y, naturalmente, no las tienen en su más mínimo deseo de ser cristianas.

Charito

Ya no es muchachita. Entrada en años.

Se confiesa: "Murmuraciones, mentiras, envidias, algún rencorcillo, poca devoción en mis oraciones; nada importante, Padre". En realidad, Charito es una vibora. Piensa que la caridad es dar diez centimos a un pobre que pide a la puerta. Es insostenible para cuantos tienen la desgracia de necesitarla. Aunque, eso sí, asiste a todas las novenas y tiene mucho miedo al infierno.

TERCERA DIVISION

Maruchi

Una monada de chiquilla. Comunión los domingos, peneta el Jueves Santo, cuota en dos o tres Asociaciones a las que nunca asiste, durito en las huchas misionales para los pobres chinitos. Alimentación cinematográfica (tres veces a la semana a cualquier clase de películas: "no le hacen daño"). Se le pone carne de gallina si le hablas de mortificación. Los días de diario va a misa si puede, si no hace frío, si no llueve, si la noche anterior no ha tenido baile. Tiene dos morales: una para el invierno y otra para el verano, una para los días de lluvia y otra para los días de sol. Asiste a los sermones de un predicador de moda.

Pero si la pides algo difícil—¡vaya por Dios, qué casualidad!—siempre tiene que ir a la modista. En el fondo es una tentita y si tropieza y cae sueña a hueco.

Crónica -

¿Eres tú así?

Pues atención, joven. Eso no marcha.

—¿...?

—¿Que con eso no te manda Dios al infierno? Pues atención, joven. Eso no marcha. Entre otras razones porque quizá no sepas que también hay cielos de primera, segunda y tercera división. Y en todos se juega al fútbol y se pagan bien. Pero en unos mejor que en otros. Y no ser digno de ti que pudiendo llegar a superclase, quedases en un vulgar maleta.

Y sobre todo porque—¿sabes?—Dios se aburre muchísimo viendo esa vida pobrísima y si no le manda al cuerno es porque tiene una misericordia más grande que los mismos cielos.

María Angeles

No es tan mona como Maruchi y algo más perdida. Oye misa, comulga, reza el rosario y muchas cosas más. Es de varias Asociaciones y asiste a unas cuantas reuniones y círculos aunque pronto se cansa. Es de ceño antipático. Nada amable.

A los chicos no les cae en gracia. En los círculos, cuando el consiliario pide voluntarias para cualquier trabajo hace un profundo acto de humildad; ella no sirve... Cuando cuentan algún cuento existe un tanto verde se pone colorada y dice seriamente una jactancia, pero nunca tendrá coraje de cortar valientemente. Es probable que cuando se muera la manden al limbo.

SEGUNDA DIVISION

Marta

Cuarenta y cinco años, sus labores. Buena señora: cinco hijos, misa diaria, ejercicios espirituales todos los años, algo de apostolado. Perfecta si no fuera por el maldito genio, que trae a toda la familia en vilo; por la tonita manía de murmurar, que no deja nunca en paz a las amigas, y por esa obsesión de que luzcan sus hijas, con lo que acabará consiguiendo que Mari Luz y Paquita sean dos pavos reales sin sustancia. Tampoco le vendría mal un poco más de caridad con la muchacha. Ni le sobraría el guardar en un armario ese aire presumido que tiene cuando dice: "Porque, según mi director espiritual..." (aunque la verdad es que cuando don Cosme dice: "Mortificación, meditación, hija...", ella piensa para sus adentros: "Este señor, cada vez ve más viejales, ¿se habrá creído que yo soy una monja?").

Impresiones.

Cuántas segundas divisiones entre los cristianos! Buena gente que vive, que practica y no sabe llevar su fe hasta las últimas consecuencias. Cristianos de los que nunca hablan los periódicos de cielo. Cristianos que de cuando en cuando hacen un pinito, al que siguen después horas y horas vulgares. Cristianos que no llegarán al cielo con el saco vacío, aunque sí tan ligero... Cristianos como tú y yo, que no hacemos llorar mucho a Cristo, pero que tampoco le hacemos estallar de alegría. Cristianos que un día sentirán la tristeza de haber sido tacaños con el Padre... ¡ay!, cuando ya no sea tiempo de merecer.

Marisa

Buena chica. Tiene su misal—aunque va a misa día sí y dos no— y su libro monísimo de meditaciones—aunque la hace un día sí y ciento noventa y cuatro no—. Se hincha a leer novelas. Apenas termina una va y pregunta a un sacerdote: "Padre, ¿puedo leer esta novela?". "Un poco vertecita es para ti...", dice el cura. "Sí—dice Marisa—, ya me había parecido a mí" En cuarenta y cinco años. Pero fuera de cuarenta... ¡Ah! Y siempre a la opinión de un cura que le dijo que bailar era pecado (esos curas sí que le gustan a ella, ¡aramba!). Unas de sus dotes mejores es la conciencia. Aquí es realmente maravillosa. Por ejemplo, todos los años hace ejercicios espirituales, y todos, todos, repite los mismos profetos. Por ejemplo, todos los años propone orar sus relaciones con Manolo. Pero... ¿Y si queda soltera? ¡Hoooooorrrr!

PRIMERA DIVISION

Sor María de la Trinidad

Sor Trinidad va y viene a la cabecera de los enfermos con un cruir gozoso de tocas y de hábitos: "Sor Trini, la comida", "Sor Trini, la inyección", "Sor Trini, esta almohada". Y todo salpicado de sonrisas y avemarías azules.

¿Qué le pasa ahora a Sor Trini? ¿un desfallecimiento? Sor Trini contempla a Manolín, el pequeño parálitico que acaba de arropar. ¿Por qué tiene la monja los ojos casi llenos de lágrimas? Ha sentido de pronto un temblor en la sangre. El pensamiento ha volado a su casa, en un pueblecito de Burgos, donde su madre cuenta cuentos a sus sobrinitos. Y Sor Trini se siente mortalmente sola. Y tiene miedo. Y una débil angustia cruza por su corazón mientras su mano quiere tenderse hacia la cabecita de Manolín (recuerda al confesor: "No negarle a Cristo ni un capricho: eso es la santidad, hija mía").

¡Ah, cómo tiembla la lamparilla que brilla junto a la Virgencita a cuyos pies está arrodillada Sor Trini: "Señora, que sean buenos; que todos sean buenos". Las finas manos tiemblan entrelazadas. Una luz milagrosa brilla al fondo de sus ojos.

—Madre, esta almohada...
Y allá va Sor Trinidad, sorbiéndose las lágrimas, sonando los rosarios, las tocas, los vestidos, el corazón, el alma.

Mary Tere

Trabaja en un almacén. Tiene 22 años. ¡Ah cómo le cuesta ser santa a Mary Tere, cómo avanza!

Avanza en su noviazgo, uno de esos noviazgos maravillosos en los que Cristo se encuentra tan a gusto.

Avanza en su labor apostólica al servicio de la Parroquia, de la Congregación, de la A.C., del Secretariado de Caridad... Avanza en su capacidad de sacrificio. Avanza en su labor profesional. Avanza en su formación humana y religiosa.

Sí, Mary Tere avanza y Dios está contento con ella, aunque a ella le den rabietas pensando que es tan vulgar.

El otro día le decían sus amigas: Pero, mujer, por qué no has de venir al baile?

Mary Tere sabe que en algunas circunstancias podría bailar sin pecado y ha preferido esta contestación: Por varias razones. Por ejemplo, porque no me da la gana, por elegancia espiritual y porque Cristo se merece más.

Esta última es la gran razón que mueve la vida de Mary Tere. Porque ella no sólo está enamorada de Ricardo—su novio— sino también de Cristo. Y estos dos enamoramientos le ayudan a marchar por la vida como un pájaro alegre.

Joven: Tú no naciste para ser una cristiana vulgar sino para llenar tu vida de amor hasta los bordes. ¿Qué tal vas? ¿A qué división del cristianismo perteneces?

El trovador de la Virgen



Los pequeños milagros del Padre Peyton

No sé si habéis leído la deliciosa novela de Bruce Marshall "El milagro del Padre Malaquías". Es el caso de un buen monje benedictino que tiene sencillamente aquella fe ingenua y evangélica que traslada montañas. El Padre Malaquías, con sólo un Padrenuestro, trasladó a una isla lejana un club nocturno, que escandalizaba a los buenos cristianos de su feligresía. A mí me parece que el Padre Peyton es una especie de Padre Malaquías, pero en grande, con la física corpulencia de un buen párroco irlandés. No tengo la menor duda de que el milagro es una postura habitual en el Padre Peyton. Pero los santos hacen milagros grandes y milagros pequeños. La gran taumaturgia la utilizan generalmente para el mundo invisible de lo sobrenatural, para las gracias impalpables de la conversión. Uno de los "pequeños" milagros del Padre Peyton es esta película que se está rodando ahora en los estudios de Sevilla Films, en Madrid: "Los dieciséis misterios del Rosario". Los quince primeros misterios son los tradicionales de la piedad cristiana: cinco gozosos, cinco dolorosos y cinco gloriosos. El último misterio es éste: ¿Cómo puede el Padre Peyton llevar adelante esta empresa?

No basta el Avemaría.-

El español del Padre Peyton es muy deficiente y por eso creo que no llegará a leer este artículo, y si lo lee tengo la esperanza de que no lo entenderá del todo. Porque si lo entendiera estaría en total desacuerdo conmigo. El dice: basta un Avemaría. Y yo acabo de afirmar: no basta el Avemaría. Quiero decir que la realización de cualquier película, cuanto más si se trata de 15 películas en color, cuesta muchos millones de pesetas y, además, exige una asombrosa organización de trabajo. A España se ha traído el Padre Peyton, en primer lugar, un excelente equipo técnico, integrado fundamentalmente por Mr. Breen, director de la película; Edward Dupar, operador; Bill Presens, director de producción; los Padres Lawyer y Bennett, consejeros eclesiásticos; Mr. John Kirby, una especie de secretario general de producción, y la señorita Mary Jeanne Buchenau, secretaria general de rodaje. Todo este equipo colabora con ejemplar desinterés, pero cuando menos tiene que comer, tiene que vivir. Añadid a esto los intérpretes: Antonio Vilar, Virgilio Teixeira, Carlos Casaravilla, Mariano Azaña, Maruchi Fresno, Luchy Soto, Lolita Cantabella, José Marco Davó, Aníbal Vela, Carlos Díaz de Mendoza, etcétera, con centenares de extras, con unos decorados costosísimos, dirigidos por Alarcón: con el equipo técnico español, al frente del cual van Vicente Sempere y Fernando Palacios. ¿Cuánto cuesta todo esto? ¿Diez, quince, veinte millones de pesetas?

¿De dónde sale este dinero? Porque estas películas no son comerciales, no son rentables, son incapaces de levantar un crédito; son simplemente para hacer la propaganda de Dios y de su Madre.

Todo está pagado ya.-

Y, sin embargo, el Padre Peyton, al comenzar el rodaje de la película, nos tranquilizó a todos: "Esta película ya está pagada", dijo. Fué después de un acto originalísimo: una Misa en el plató. El Patriarca-Obispo de Madrid-Alcalá concedió autorización especialísima para que pudiera decirse una Misa de verdad en los mismos decorados del estudio. Unas manos amigas montaron un altar a los pies de una Virgen. Y a la caída de la tarde, cuando actores y actrices, técnicos y obreros habían terminado su fatigosa jornada inicial, nadie se movió. Todo el extenso equipo oyó en

impresionante silencio la Misa que el Padre Peyton, para su buena ventura, decía en un decorado que representaba Ain Karim, aquel puntito del planeta donde la Virgen cantó el "Magnificat". Después el "trovador de Nuestra Señora" habló a todos. ¿Quiénes han sido los originales accionistas de estas películas? Sólo Dios lo sabe, porque los paquetes de acciones están suscritos en el cielo. Pero si queréis algunos datos, ahí van éstos: una monja enferma en el Pakistán ofrece todos sus dolores. Otra religiosa joven, atacada del cáncer en un convento de tierras de misión, se resistía a morir. El Padre Peyton fué con la monjita a la capilla y la enferma, ante el Santísimo, firmó un contrato impresionante: ofrecía a Dios su vida a cambio del éxito de las películas del Rosario. Tres meses después moría. Ella ya ha cumplido su parte. Dios tiene que cumplir la suya. Una Comunidad de Trapenses está rezando el Santo Rosario con los brazos en cruz y besando el suelo a cada Gloria Patri durante un año. Otra Comunidad de Religiosas Carmelitas ayuna a pan y agua un día a la semana, etc.

El Padre Peyton tenía razón: todo está pagado. Los directores, los actores, las actrices, los obreros que manejan los focos encaramados en los altos andamios, escuchaban en el plató, atónitos, esta información, insólita en la historia de la producción cinematográfica.

El Padre Peyton no va a los toros.-

Todos los americanos que pasan por España, desde los Obispos católicos hasta los grandes financieros, tienen que ir a los toros, ya se sabe. Pero el Padre Peyton no va a ninguna corrida. ¿Por qué? "Es santo..., ¿sabe usted?", me aclaraba el Padre Lawier con una sonrisa en la que la malicia (una malicia angelical) y la ingenuidad iban al 50 por 100. No va a los toros, pero va al toro. Con un enorme sentido práctico, ausente por otra parte de todo americanismo, el Padre Peyton se apodera con sus manos gigantescas de los grandes medios difusores del mundo moderno. Ha montado su cuartel general en Hollywood, en el famoso Sunset Boulevard. Sus programas son transmitidos semanalmente por 550 emisoras y más de 400 puestos de TV. Ha lanzado su mensaje en todos los continentes. Pero quizá el arma más poderosa para llevar adelante su cruzada mundial van a ser estas películas. Yo pienso en el júbilo de tantos Misioneros en desamparo cuando de pronto un día puedan exhibir ante los indígenas este pequeño Evangelio en "cast-mancolor". Hace unos días en el plató a todos se nos puso un nudo en la garganta al contemplar un plano realizado con un impresionante verismo. Uno de los intérpretes —Pedro— lloraba de verdad cuando hacía a la Virgen, poco antes de su dormición, este último encargo: "María... Di al Maestro que le quiero". "El ya lo sabe, Pedro... Te oye cada vez que se lo dices". "Pero... le agradecerá más oírlo de tus propios labios". Estas frases han sonado ahora como un evangelio de la confianza en General Mola, 288, Estudios Sevilla Films. Pero dentro de unos meses, de unos años, estos ojos llorosos llevarán el mensaje de la confianza y de la intercesión de la Virgen muy lejos de Madrid: a Norteamérica y a Europa, a Nueva Zelanda y a la India, al Japón y al África. Toda esta obra está ya en marcha. Los críticos inoperantes y exigentes aplicarán sus microscopios para advertirnos que la barba de San Pedro es "maquillaje" y que la Virgen María... no es la Virgen María. Ya lo sabemos; pero también sabemos que el sollozo de Pedro pecador va a resonar en todo el mundo y que la Virgen María va a cantar el "Magnificat" no sólo por los caminos de las montañas de Judá, sino por todos los caminos de la rosa de los vientos.